

dos retratos mexicanos

JOSÉ-MIGUEL ULLÁN (1984)

Jorge Cuesta

La tardanza marchita (nunca llega
a mirarte el amor si antes no cierra
la palabra los ojos) se ha posado
en el caparazón de una tortuga
ungida de azahar. Y así envejecen
las rojas manos recortables, mientras
sólo cae en la cuenta, a duras penas,
la lengua seminal –afila el corte–
del ya desdeñado pensamiento.

Carlos Pellicer

Como ver un manzano al pisar tierra
y ponerse a cantar,
de la copa a la piel
se redondea
la horrible juventud:
queda el fijo temblor del verdinegro
espejo,
unas gotas de leche entre las altas
ramas,
la hoguera germinal, el paso
por agujas de plata y falsa espuma,
la perdiz y el relámpago,
la hamaca
y tanta desnudez no deshojada
en la hora de junio que bosteza
de equilibrio y placer
bajo la sombra
de las marinas y manguantes alas
casi locas de atar y desatar
a solas
el enjambre del sur.